

Enrique Cámara de Landa  
Susana Moreno Fernández  
(Eds.)

# MÚSICA, DANZA, RITO Y TRADICIÓN EN LA PROVINCIA DE SORIA

Algunas aproximaciones



Universidad de Valladolid

Serie: Sociología 16

CÁMARA DE LANDA, Enrique  
MORENO FERNÁNDEZ, Susana

Música, danza, rito y tradición en la provincia de Soria : algunas aproximaciones / Enrique Cámara de Landa - Susana Moreno Fernández. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2021

230 p. : il., col. ; 24 cm. – ( Sociología ; 16)  
ISBN 978-84-130-116-0

1. Música folclórica – España – Soria. 2. Danza folclórica – España – Soria. I. Universidad de Valladolid, ed. II. Serie

78:793.31(460.186)

ENRIQUE CÁMARA DE LANDA  
SUSANA MORENO FERNÁNDEZ  
(Editores)

**Música, danza, rito y tradición en  
la provincia de Soria:  
algunas aproximaciones**



EDICIONES  
Universidad  
Valladolid

---

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

---

---

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es/>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

---

© LOS AUTORES. Valladolid, 2021

© EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN 978-84-1320-116-0

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Motivo de cubierta: Gaiteros del Menaya en San Pedro Manrique, 17-08-2008. Fotografía de Enrique Cámara de Landa

Dep. Legal: VA 308-2021

Imprime: GGL. Valladolid.

## ÍNDICE

### Presentación

(Enrique Cámara de Landa y Susana Moreno Fernández) .....	9
---	---

### Primera parte. Música y danzas de la provincia de Soria

El baile de la rueda: símbolo identitario de la provincia de Soria (José Ignacio Palacios Sanz) .....	13
Bailar la tradición: de la Sección Femenina al Grupo de Danzas Sorianas (Victoria Cavia Naya y Grazia Tuzi).....	33
Cuando la danza se hace ritual. Una mirada a Soria (María Pilar Barrios Manzano).....	97
Tres proyectos sobre música y danza tradicional de Soria (Enrique Cámara de Landa) .....	117

### Segunda parte. Música, rituales, patrimonio oral

De villancicos, jotas y otras tonadas: artículos de música popular de tradición oral en la segunda época de la <i>Revista de Soria</i> (1993-2018) (Julia Escribano Blanco) .....	139
---	-----

Música, ritual y transgresión en las Fiestas de San Juan de Soria (Susana Moreno Fernández y María José Martínez Vicente).....	155
Ritos de vida y muerte en la tradición soriana (Mercedes Cano Herrera) .....	171
La oralización y difusión popular de la literatura de cordel en la provincia de Soria (Luis Díaz Viana) .....	209
Patrimonio musical de tradición oral en Soria: una experiencia con alumnos de educación primaria (Alesander Guzmán Arenaza) .....	223

## MÚSICA, RITUAL Y TRANSGRESIÓN EN LAS FIESTAS DE SAN JUAN DE SORIA<sup>180</sup>

Susana Moreno Fernández, María José Martínez Vicente  
*Universidad de Valladolid*

### INTRODUCCIÓN

El presente capítulo versa sobre las Fiestas de San Juan de Soria, un acontecimiento de gran relevancia y popularidad en torno al cual existen numerosos escritos y publicaciones, principalmente en el ámbito local. Proponemos una aproximación novedosa que implica un análisis reflexivo de la dimensión ritual de esta fiesta, la cual se articula en torno a componentes lúdicos, identitarios, religiosos, taurinos y táuricos. Partiendo de estudios previos realizados por Martínez Vicente (2002, 2004, 2009, 2016) acerca de la relación entre música, fiesta y sociedad a lo largo de la historia de esta celebración, y basándonos en la observación etnográfica participante, nos adentramos en el análisis de la «cultura sanjuanera». En la interpretación de las

---

<sup>180</sup> El presente artículo refleja una parte del trabajo realizado con apoyo del proyecto de investigación financiado por la Junta de Castilla y León titulado Música, danza y ritual en la provincia de Soria: Documentación histórica y procesos actuales de cambio (Ref: VA318U13), dirigido por Enrique G. Cámara de Landa. Susana Moreno Fernández realizó trabajo de campo en el marco de dicho proyecto durante la celebración de las Fiestas de San Juan en el año 2014 y ha elaborado este texto en coautoría con María José Martínez Vicente, quien ha investigado en su tesis doctoral (2016) la presencia musical y su significado en este contexto festivo soriano. La metodología empleada para realizar este trabajo ha implicado la consulta documental, la obtención de informaciones desde fuentes orales, escritas y multimedia, así como la observación etnográfica y grabación del transcurso de esta fiesta. Las fotografías de 2014 pertenecen a Susana Moreno Fernández, las demás son de María José Martínez Vicente.

características y significados de este festejo nos guiamos por postulados y reflexiones de diversos teóricos de referencia acerca de tópicos como fiesta, identidad, rito y transgresión.

Las Fiestas de San Juan de Soria se inscriben en una tradición festiva secular asociada esencialmente a celebraciones religiosas y taurinas, cuya antigüedad documentada se remonta al siglo XV. A esta época pertenece un documento que recoge la descripción de unas originarias celebraciones que tenían lugar en la ciudad de Soria hace más de quinientos años: «...en esa dicha çibdad costunbra faser una fiesta el primero domingo después de San Juan, la qual llamays la Boda de Santa Maria, en la qual fiesta diz que matan çiertos novillo se comen e beven en ella».<sup>181</sup>

Tras estas primeras referencias, a partir del siglo XVI son numerosas las fuentes escritas que permiten conocer el desarrollo y evolución de estas celebraciones centenarias hasta la actualidad.<sup>182</sup> Necesariamente readaptadas a cada momento histórico en sus formas celebrativas y dimensiones simbólicas, las fiestas han ido transformándose a lo largo del tiempo. Las de San Juan de Soria actualmente se desarrollan siguiendo una línea argumental marcada por una narrativa ritualizada: representan el desarrollo de una historia contada y dramatizada por los actores participantes.

Los días centrales de la fiesta, a los cuales nos referiremos aquí, incluyen el «Miércoles El Pregón», día inaugural incluido en el desarrollo festivo a partir de la década de los años cincuenta del pasado siglo, el «Jueves La Saca», el «Viernes de Toros», el «Sábado Agés», el «Domingo de Calderas» y el «Lunes de Bailas».<sup>183</sup> La distribución y denominación de esos días festivos evidencia una parte de los significados rituales de esta fiesta que cuenta con una elevada participación de la comunidad y de los representantes de las instituciones locales. Dicha denominación, sus características y desarrollo festivo, construyen a lo largo de los diversos días una narrativa cuyo protagonista principal es el toro. Además, en el conjunto de ceremonias y situaciones festivas la comunidad participa en su conjunto, construyendo los festejos y aunando bajo un mismo ritual a diferentes segmentos sociales.

Como protagonista principal en esta fiesta, el toro encierra un amplio simbolismo en sí mismo que se ha transmitido como herencia histórica del desarrollo

---

<sup>181</sup> Transcripción de Carlos Álvarez del documento original conservado en el Archivo General de Simancas (AGS.RGS. 1488-II, fol. 86), fechado en 1488 (Álvarez García, 1982: 18-19).

<sup>182</sup> Destacan entre dichas fuentes las ordenanzas festivas y los libros de cuadrilla hoy conservados en el Archivo Histórico Municipal de Soria. Para conocer más acerca de las distintas fuentes, así como sobre otros aspectos de la historia de las fiestas, remitimos a la lectura de una serie de publicaciones: De la Llana del Río y Alcalde Rodríguez, 2014: 5-20; Diago Hernando, 2003: 63-78; Esteban Jáuregui, 2014; Frías Balsa, 2014: 131-144; García Aguilera, 1980; Martín de Marco, 1985; Muro Sanz, 2014: 142-153.

<sup>183</sup> Con anterioridad tienen lugar otras celebraciones preparatorias de las fiestas, desarrolladas a lo largo de los meses de mayo y junio, denominadas «El Catapán», el «Desencajonamiento», «El Lavalenguas» y «La Compra».

de las fiestas durante siglos (circunstancia que implica una reivindicación del pasado, de las raíces y de la identidad social de la población que participa). La narrativa festiva cuenta cómo la comunidad se reúne, decide la realización de sus fiestas, elige sus toros, los prueba y traslada a la ciudad. La carne de los animales previamente toreados y sacrificados es repartida entre los vecinos, actores de la fiesta, y se comparte en comunidad a través de su representación simbólica en «las Calderas» (figura 1).



Figura 1. «Domingo de Calderas»: Banda Municipal de Música de Soria (2014)

El lunes se sacan en procesión los símbolos de las cuadrillas y, tras el momento religioso y de referencia histórica a la Virgen de la Blanca, el colectivo se reúne de nuevo para bailar y celebrar en comunidad hasta el momento de despedir las fiestas.

La esencia del ritual es siempre la misma, se mantiene firme en el tiempo. Los protagonistas conocen el desarrollo y el significado de la historia, así como el papel que deben desempeñar en un marco y con un guion establecido. Esta circunstancia marca la diferencia con los visitantes, quienes disfrutan de la fiesta pero no conocen plenamente la significación que encierra. Se trata de un ritual que guarda signos de identidad para el colectivo, a la vez que sirve para constituir el marco social y temporal de desarrollo del acontecimiento festivo. El rito es así el encargado de unir y separar en este contexto: unir a la comunidad participante, al mismo tiempo que establece la separación entre los participantes «activos» y los participantes «observadores». Este aspecto refuerza los valores de pertenencia de la comunidad y el establecimiento de relaciones conjuntas que generan los lazos de unión que definen dicha comunidad festiva.

En la fiesta son protagonistas esenciales las cuadrillas y las peñas, así como otros agentes sociales formados tanto por los participantes individuales como por colectivos organizados. Las cuadrillas, actualmente doce, simbolizan la antigua organización administrativa de la ciudad. Cumplen un papel simbólico representativo e intervienen en la organización y la toma de decisiones festivas. En cuanto a las peñas, se constituyeron a mediados del siglo XX, actualmente son seis, y su papel en la fiesta es igualmente central: participan de la misma, organizan diversas actividades

lúdicas y proporcionan animación tanto en desfiles institucionales como en otros momentos. Cada peña se identifica con la vestimenta característica de sus miembros, un escudo emblemático y una canción a modo de himno; todos ellos símbolos externos que marcan la pertenencia al grupo.

Segalen (2005 [1998]: 90-100) analiza este aspecto y hace referencia a la «emblemización de los cuerpos en las fiestas», expresión con la que se refiere a la presencia de complementos o «disfraces» festivos que contribuyen a transformar la identidad. Esta ropa y complementos cumplen también un papel en la representación. Aparte de la función lúdica o estética, incorporan otra relacionada con la identificación de los participantes y se convierten en un claro soporte de comunicación. Encierran un mensaje, representan a los participantes y marcan los límites del grupo.

Además de los colectivos organizados, destaca la elevada participación de los sorianos y sus allegados en esta celebración festiva de cariz popular que concilia en el seno de una verdadera «cultura sanjuanera» las celebraciones religiosas y taurinas con la comensalidad, la convivencia, los comportamientos lúdicos, ciertas actitudes transgresoras –comunes en las celebraciones festivas– y la exaltación de la identidad local (Martínez Vicente, 2002: 218). Por ello, la fiesta de los sanjuanes revela el modo en que, como han apuntado Ariño Villarroya y García Pilán (2006: 22), frente a las ya obsoletas definiciones de la fiesta en cuanto elemento cohesionador de una comunidad local autosuficiente y autocontenida, bajo dicho concepto es posible designar hoy un conjunto de prácticas sumamente heterogéneas, reunidas en un campo de significados que pueden ser incluso contrapuestos.

Las canciones sanjuaneras constituyen tan sólo una parte del paisaje sonoro de esta fiesta (Martínez Vicente, 2004: 101-102), pero representan el repertorio central y proporcionan su «banda sonora» principal, al ser interpretadas en múltiples ocasiones, contextos y versiones, pues en ellas esta fiesta «encontró su música» (Martínez Vicente, 2002). Estas canciones, que rondan la treintena, son interpretadas en versión instrumental por las charangas en desfiles, animaciones de calle y diferentes actos, así como por orquestas o agrupaciones de músicos; son coreadas por los participantes en la fiesta o se las oye en los equipos de sonido de bares, disco-bares y restaurantes, en alternancia con los éxitos de la música comercial del momento. Frecuentemente, las sanjuaneras suenan de modo espontáneo e informal y a su ritmo bailan libremente los presentes. Estas canciones son además las protagonistas indiscutibles de la fiesta durante los conciertos que tienen lugar a cargo de la Banda de Música de Soria la tarde del «Lunes de Bailas» (figura 2) a orillas del río Duero y durante el cierre y despedida de las fiestas esa misma noche en la plaza mayor de la ciudad. En «Las Bailas» junto al río, los numerosos asistentes apenas encuentran espacio para bailar los ritmos de pasodoble, vals o jota en los que están compuestas la mayoría de estas canciones, con carácter alegre y solemne, mientras en el «Adiós, San Juan» (figura 3), despedida de las fiestas y uno de los momentos más emocionantes e intensos, los asistentes participan activamente coreando sus letras.



Figura 2. Banda Municipal de Música en la celebración de «Las Bailas» (2014)



Figura 3. «Adiós, San Juan» (2014)

Destaca de las canciones sanjuaneras su carácter narrativo, descriptivo, su propósito para enaltecer la fiesta (como «Viernes de San Juan», «Los Agés» o «A la Saca»), para exaltar su dignidad y la de sus participantes o confirmar y reproducir el valor de las autoridades («¡Vivan las Juradas!»). También sirven para evocar la diversión y el carácter festivo («Verbenas de San Juan»). Por su parte, «Adiós, San Juan» condensa en sí misma una crónica completa de las Fiestas de San Juan de Soria.

Las sanjuaneras construyen a través de sus letras una historia escrita (para ser cantada), y recogen una serie de elementos relacionados con el contexto festivo. Emplean narrativas que apelan directamente al oyente y por tanto cumplen una triple función: narrativa, pedagógica e identitaria. Poseen cierto carácter pedagógico o didáctico, en el sentido de que dan a conocer y refuerzan la estructura festiva y su puesta en escena: sus letras establecen pautas de comportamiento de los participantes

(«la tarde del lunes, lunes de San Juan, todos los sorianos, a las Bailas van»),<sup>184</sup> apelan a la tradición («Y cumplido el rito, más tradicional»),<sup>185</sup> delimitan algunos roles representativos («Para ser en las fiestas cuatro, y cumplir como es de rigor»)<sup>186</sup> y ante todo destacan la pertenencia local y ensalzan el valor de lo propio («¡Viva mi cuadrilla! La del toro bravo, la del buen gaitero, y el mejor jurado»)<sup>187</sup>.

Este carácter narrativo y apelativo de las sanjuaneras, unido a su carga de simbolismo, facilita que estas canciones mantengan su significado para la comunidad participante más allá del ámbito festivo. El trabajo de campo en esta fiesta revela que particularmente en esta ocasión, pero también en otros momentos del año, los participantes corean orgullosos las sanjuaneras, a través de las cuales expresan su identidad como sorianos.

### RITO Y TRANSGRESIÓN EN LAS FIESTAS DE SAN JUAN DE SORIA

Un claro componente ritual se pone de manifiesto en la propia denominación de la fiesta. Si bien en otras etapas históricas fueron conocidas como La Boda de Santa María, las Fiestas de las Calderas o Fiestas de la Madre de Dios, hoy, de acuerdo con las Ordenanzas municipales<sup>188</sup> que las regulan, estas fiestas son conocidas como las Fiestas de San Juan o de Calderas, dedicadas a la Madre de Dios. Su ubicación temporal presenta una importante carga simbólica al asociarse a una fecha repleta de connotaciones: la noche de San Juan, fijada en el calendario el 24 de junio. El solsticio de verano señala el cambio estacional.<sup>189</sup> Por ello, estas fiestas recogen en sí mismas un rito de paso que marca el tránsito del recogimiento del invierno a la nueva estación y que presenta una especial relevancia si se sitúan en el contexto de una antigua sociedad eminentemente agrícola y ganadera, cuya actividad estaba fuertemente vinculada al campo y a la tierra. El contexto festivo constituye un tiempo de descanso y de transición que marca un momento de disfrute, de transgresión controlada en la cual se altera el orden establecido en contraposición con el tiempo ordinario. Así lo entienden autores como Víctor Turner (1990) y Roger Caillois (1972 [1942], 2006

<sup>184</sup> Del pasodoble «Las Bailas» (1943).

<sup>185</sup> Del vals «Domingo de Calderas» (1942).

<sup>186</sup> De la canción «Los Cuatros» (1960).

<sup>187</sup> Del pasodoble «Las Doce Cuadrillas» (1945).

<sup>188</sup> Ordenanza Municipal que regula las Fiestas de San Juan de la Ciudad de Soria: [http://www.soria.es/sites/default/files/public/ordenanzas/no-fiscal/ord\\_NF\\_FES\\_01.pdf](http://www.soria.es/sites/default/files/public/ordenanzas/no-fiscal/ord_NF_FES_01.pdf).

<sup>189</sup> Díaz Viana y Martínez Laseca (1992) exponen la vinculación interpretativa que se establece en torno al solsticio. Se trata de una fecha que alude a la fecundidad simbolizada en la naturaleza que nace y crece en esta época, con destacada importancia durante épocas pasadas en las que la regulación de las estaciones constituía un elemento de gran trascendencia vital y económica al estar relacionado con la producción de alimentos, y por tanto, con la base de la subsistencia de las poblaciones.

[1939]), quienes ven en la fiesta un fenómeno de carácter sagrado que modifica el tiempo de la comunidad y permite la irrupción de lo sagrado en la cotidianidad.

También es clara la presencia del componente religioso en estas fiestas, el cual se pone de manifiesto de modo más evidente durante la mañana del «Lunes de Bailas» con la celebración de una misa y la procesión con la Virgen de la Blanca y los santos titulares de las diferentes cuadrillas. Este es un momento celebrativo en que adquieren además particular visibilidad y relevancia las autoridades y los representantes de los diversos estamentos de la jerarquía social, así como de la estructura organizativa de la fiesta.

Más allá del religioso, un elemento ritual ineludible en los sanjuanés de Soria es el taurino.<sup>190</sup> Los componentes taurino y táurico<sup>191</sup> que algunos ensalzan o legitiman como testigos de antiguos ritos sagrados y como elemento consustancial a la fiesta, comprenden un ritual sacrificial. De acuerdo con la interpretación de este tipo de celebraciones ofrecida por Castaño Zapata y Clelia Suniga (2014) basándose en los postulados de Caillois (1972 [1942] y 2006 [1939]) y Bataille (2009 [1957], 2009 [1976]), los rituales sacrificiales forman parte de la sociedad y constituyen un mecanismo de liberación de las prohibiciones y de reordenamiento y renovación de la vida social mediante la transgresión festiva a la cual son inherentes las transgresiones tanto en el ámbito sacrificial (sacrificio de animales) como en el sexual (Bataille, 2009 [1957]: 65 y 87, en Castaño Zapata y Clelia Suniga, 2014: 243 y 247).

En el caso de las Fiestas de San Juan, el proceso festivo representa el dominio del hombre sobre el animal en términos reales y simbólicos: se trasladan los novillos a la ciudad, son toreados y sacrificados, y su carne es simbólicamente repartida entre la comunidad. Según este rito, y de acuerdo con el análisis realizado por Martínez Laseca (2014: 304-307), el toro muere «para ser comido», simbolizado este último paso a través del ritual público de «las Calderas».

En otras ocasiones se ha interpretado esta fiesta desde la perspectiva de un ritual de cortejo. En concreto, el mismo autor (Martínez Laseca, 1982) relaciona el significado de estas fiestas con el culto a la fecundidad asociado a su vez a las festividades celebradas en fechas cercanas al solsticio de verano y reseña cómo los antiguos ceremoniales basados en la figura de la mujer fueron adoptados por el cristianismo a través de la advocación mariana.<sup>192</sup> De este modo, la figura femenina se mantenía representada, al mismo tiempo que la masculina se vería simbolizada en otro

---

<sup>190</sup> En la actualidad este elemento festivo se encuentra envuelto en ciertas polémicas por la oposición de grupos antitaurinos a celebraciones de dicho carácter que persisten en España.

<sup>191</sup> Empleamos la distinción entre los términos táurico y taurino para referirnos a dos aspectos diferentes vinculados con la figura del toro. Así, la acepción de táurico alude a la simbología asociada tradicionalmente con este animal y taurino a los procesos relacionados con la tauromaquia.

<sup>192</sup> En relación con este tema, es importante recordar las distintas denominaciones que han recibido las fiestas de los sanjuanés de Soria y que presentan una vinculación directa con este aspecto (La boda de Santa María o Las fiestas de la Madre de Dios).

de los elementos participantes de la fiesta: el toro. Desde esta perspectiva, la narrativa festiva lleva a interpretar los rituales táuricos como medio a través del cual el hombre se apropia de los poderes asociados al animal (fuerza, valor, o virilidad). El rito finaliza comiendo su carne y desemboca en el cortejo final o ritual de fecundidad representado en la celebración de «las Bailas». Esta última interpretación del ritual concede a la mujer un papel destacado en el discurso narrativo de la fiesta.

La transgresión social adquiere, por otro lado, dimensiones significativas en las fiestas de los sanjuanes de Soria. Estas celebraciones han superado la censura de comportamientos considerados como socialmente inaceptables por parte de la autoridad competente en distintas épocas históricas. La revisión de las antiguas ordenanzas conservadas aporta noticias en este sentido ya en el siglo XVI, como muestra el siguiente texto de 1535:

...Por cuanto por parte de los caballeros Concejo, justicia y Regidores de la mi Ciudad de Soria me fue hecha relación que en esa dicha Ciudad de tiempo inmemorial se celebraba una fiesta que llaman de Nuestra Señora, el Domingo primero después de San Juan, en la cual dicha fiesta se hacian gastos desordenados e se ocupaban con ella muchos días, e la misa y procesión no se decia ni hacia con aquella reverencia, solemnidad y devoción que se requeria, e de noche e de día se cometian muchos pecados publicos...<sup>193</sup>

Las tentativas de imponer limitaciones provocaron la respuesta de las cuadrillas en forma de negativa a la celebración de las fiestas, así como una implicación social en la preservación de las celebraciones festivas que siglos después reaparece (Martín de Marco, 1985; María Diges, 1980: 50-57). Estos acontecimientos nos recuerdan que la fiesta es, por definición, un momento y un espacio liminal (la *communitas* de Turner, 1990: 103-123), que supone una oportunidad para la transgresión social. En nuestros días la licenciosidad en diversos momentos de la celebración contrasta con el civismo o el respeto hacia los ritos religiosos y el folclore local que se ponen de manifiesto en ocasiones como la procesión matinal del «Lunes de Bailas». Esta dualidad entre orden y caos está presente en procesos y comportamientos en el desarrollo de la fiesta y permite la participación en ella de segmentos sociales muy diversos entre sí.

Por otra parte, las fiestas invaden toda la ciudad a lo largo de los días de celebración, lo que dificulta mantenerse ajeno a las mismas. Esta amplia difusión festiva, unida a cierto libertinaje en determinados momentos produce, al mismo tiempo, el efecto contrario a la participación. Es lo que podemos denominar como la «otra cara» de las fiestas, como respuesta a los efectos de las mismas en la ciudad por parte de aquellos residentes que optan por abandonarla durante estos días con el fin de evitar el exceso de ruido, la proliferación de música (en numerosas ocasiones con un elevado volumen), el desorden, los comportamientos transgresores, la ocupación de los espacios

<sup>193</sup> Transcripción de las Ordenanzas de 1535 por Antonio Pérez Rioja (1867: 35).

públicos, o los excesos que en ocasiones vienen asociados al elevado consumo de alcohol. Durante el «Viernes de Toros» (figuras 4-6), la fiesta parece convertirse en un auténtico carnaval con disfraces y conductas irreverentes. Todos ellos son, en realidad, rasgos comunes en muchas de las manifestaciones festivas que se producen en otros lugares del país.



Figura 4. Ruedo de la Plaza el «Viernes de Toros» (2011)



Figura 5. Cuadrilla asistiendo a la corrida del «Viernes de Toros» (2011)



Figura 6. Alrededores de la plaza un «Viernes de Toros» (2011)

Para Mijaíl Bajtín el desorden encuentra su justificación a nivel simbólico durante el tiempo extraordinario que supone la celebración festiva frente al orden y la norma que reinan durante el tiempo no festivo. Además, la fiesta carnavalesca y utópica, como Bajtín la concibe (1971), se erige como liberación transitoria y «antítesis de la reglamentación», los tabúes, el decoro y la moral vigente, siguiendo la lógica del mundo al revés (Bajtín, 1987, en Campo Tejedor, 2013: 494). Esta lógica encuentra acomodo especialmente en los momentos liminares (como el referido solsticio de verano, que coincide con la festividad de San Juan), los cuales expresan «los dos polos de cambio: *el nuevo y el antiguo, lo que muere y lo que nace, el comienzo y el fin de la metamorfosis...*» (Bajtín, 1987: 28, en Campo Tejedor, 2013: 495).

Los diversos momentos festivos, celebraciones rituales y actos (animación de calle diurna, diversión nocturna, acontecimientos taurinos, procesiones, celebraciones religiosas, desfiles...) cuentan en las fiestas de los sanjuaneros de Soria con su acompañamiento musical correspondiente. La omnipresencia de la música en los espacios públicos durante la fiesta constituye un elemento más de transgresión en los ámbitos sonoro y social, dado que suenan sin parar en diferentes momentos: la Banda Municipal de Música de Soria, grupos de dulzaineros (localmente denominados «gaiteros»), cantos, orquestas que tocan en verbenas hasta altas horas de la madrugada y charangas que cumplen diversas funciones, como interpretar dianas para anunciar el inicio de cada día festivo, recorrer la ciudad proporcionando animación de calle y acompañamiento musical o amenizar las novilladas del «Viernes de Toros» y los diversos momentos festivos, desde el «Miércoles El Pregón» hasta el «Lunes de Bailas». Ese último día por la mañana, las charangas interpretan durante la procesión piezas instrumentales *ad hoc* acompañando a las cuadrillas y peñas (figuras 7-9). Sus repertorios adquieren momentáneamente un tono devocional y sacro en el seno de una celebración cuyo cariz lúdico-festivo es subrayado por la música. Al finalizar la procesión de la mañana del «Lunes de Bailas» la música interpretada por las charangas marca un momento de transición: el fin del paréntesis religioso y solemne (representado por las marchas procesionales) y el regreso al tiempo de fiesta (indicado por la ejecución de las sanjuaneras).



Figura 7. Peñas en «Las Bailas» (2011)



Figura 8. Músicos acompañando a la cuadrilla en el desfile del «Lunes de Bailas» (2014)



Figura 9. Bajada a «Las Bailas» de peñas y charangas (2014)

Son muchos los momentos en los que el componente sonoro cuenta con una importante participación activa e implicación emocional por parte de la comunidad festiva. Las canciones sanjuaneras, compuestas entre los años treinta y ochenta del siglo XX, en su mayoría por el compositor Francisco García Muñoz y el letrista Jesús Hernández de la Iglesia, son elementos fundamentales de este ambiente sonoro y motivo de homenaje (figuras 10 y 11).



Figura 10. Homenaje a los autores de las canciones sanjuaneras en 2014



Figura 11. Monumento a los autores de las canciones sanjuaneras

Estas canciones aparecen interpretadas tanto en momentos solemnes de la fiesta como bajo usos licenciosos. Tales composiciones no fueron originalmente concebidas como medio de expresión de actitudes o valores transgresores, sino que más bien destaca en ellas el carácter apelativo, identitario y emblemático antes mencionado, que conservan en la actualidad.

## REFLEXIONES FINALES

En nuestra interpretación de los significados rituales y de la transgresión festiva de los sanjuaneros de Soria hemos apelado a los postulados enunciados por Segalen, Turner, Bataille, Caillois y Bajtín<sup>194</sup> para resaltar su validez en la explicación de manifestaciones celebrativas de la sociedad contemporánea. En nuestra sociedad de consumo, postradicional y desacralizada, se perpetúan los mecanismos de transgresión y de sacrificio en el ámbito de la exuberancia festiva, lo mismo que el «mundo al revés» de la «fiesta carnavalesca» (Bajtín, 1987, en Campo Tejedor, 2013: 494). Esto probablemente se justifique porque en la sociedad actual el dispositivo prohibición-transgresión característico del carnaval (Caro Baroja, 1979 [1965]) continúa funcionando como purga social, incluso cuando este haya asumido nuevas formas y los ritos hayan redefinido su sentido y su fuerza, en una fiesta que a su vez ha ganado una nueva difusión a través los medios de comunicación de masas (Balandier, 1994, en Castaño Zapata y Clelia Suniga, 2014: 254).

Con diferente funcionalidad y desarrollo, los ritos han acompañado a las comunidades y han evolucionado junto a ellas en la historia, de manera que, como apunta Díaz Viana (1984: 89), «ritos que en otros tiempos tuvieron significados y

<sup>194</sup> Estos tres últimos citados en Campo Tejedor, 2013 y en Castaño Zapata y Clelia Suniga, 2014.

funciones que procedían de su pasado más remoto, en nuestros días se han convertido en rituales de identificación». Como fenómenos con un importante contenido social y función comunicativa, los rituales constituyen en multitud de ocasiones las bases sobre las que se construyen ciertas celebraciones sociales, como es el caso de las fiestas.

De acuerdo con François-André Isambert, «la fiesta es ante todo, evidentemente -y no es posible olvidar este rasgo- un acto colectivo. Se rodea de representaciones, de imágenes materiales o mentales, que sólo le sirven de acompañamiento del elemento activo...» (Isambert, 1982, en Segalen 2005 [1998]: 102-103). Este acto colectivo se sustenta en símbolos y comportamientos dotados de significado, los cuales se encuentran íntimamente ligados a la presencia de los ritos. Constituye, en definitiva, un contexto en el que tiene lugar una intensa interacción social entre rituales y roles.

Afirman Ariño Villarroya y García Pilán que en la España moderna la fiesta, hoy reciclada, transformada y alterada, sigue muy viva y constituye un campo privilegiado de producción de sociedad, a la vez que una atalaya desde la que explorar algunas de sus transformaciones (2006: 22). Pese a los cambios registrados, las Fiestas de San Juan de Soria recurren, en el fondo, a mecanismos sociales y transgresiones rituales como son el desfile, la ostentación, el exceso, el disfraz, o la licenciosidad que han sido perpetuados a lo largo de siglos hasta nuestros días en fiestas y celebraciones. Una de sus funciones es escenificar y reforzar las jerarquías del orden social (Castaño Zapata y Clelia Suniga, 2014: 254), pero es probable que la verdadera justificación de estas celebraciones se encuentre sencillamente en la voluntad de perpetuar una tradición festiva institucionalizada y sólidamente consolidada en la capital soriana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez García, Carlos (1982), «La Boda de Santa María», *Plaza Mayor. Boletín del Excmo. Ayuntamiento de Soria*, 5: pp. 18-19.
- Ariño Villarroya, Antonio y Pedro García Pilán (2006), «Apuntes para el estudio social de la fiesta en España», *Anduli-Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 6, pp.13-28.
- Bajtín, Mijaíl (1971), «Carnaval y Literatura. Sobre la teoría de la novela y la cultura de la risa», *ECO. Revista de la Cultura de Occidente*, 23 (129), pp. 311-388.
- Bajtín, Mijaíl (1987), *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial.
- Balandier, Georges (1994), *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Paidós.
- Bataille, Georges (2009 [1957]), *El Erotismo*, Barcelona, Tusquets.
- Bataille, Georges (2009 [1976]), *La parte maldita*, Buenos Aires, La Cuarenta.
- Caillois, Roger (1972 [1942]), *La Cuesta de la Guerra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Caillois, Roger (2006 [1939]), *El hombre y lo sagrado*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Campo Tejedor, Alberto del. (2013), «El culo en el cancionero de tradición popular. Escatología y obscenidad en contextos festivos liminares», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVIII (2), pp. 489-516.
- Caro Baroja, Julio (1979 [1965]), *El carnaval. Análisis histórico-cultural*, Madrid, Taurus.
- Castaño Zapata, Daniel y Natalia Clelia Suniga (2014), «Fiesta y sacrificio. Explorando el problema de la transgresión en Georges Bataille», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LIX (222), pp. 211-230.
- Diago Hernando, Máximo (2003), «La celebración de la fiesta en la ciudad de Soria a finales de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna (siglos XV-XVII)», *Revista de Soria*, 42, pp. 63-78.
- Díaz Viana, Luis (1984), *Rito y tradición oral en Castilla León*, Valladolid, Ámbito Ediciones.
- Díaz Viana, Luis y José María Martínez Laseca (1992), *De hoy en un... año. Ritos y tradiciones de Soria*, Soria, Diputación Provincial de Soria.
- Esteban Jáuregui, José Ignacio (2014), «Las fiestas de San Juan y las fiestas de Santa María», en *HistSoria Archivada*, [http://soria-goig.com/historia/HistSoria%20Archivada/fiestas.htm#h\\_fiestas](http://soria-goig.com/historia/HistSoria%20Archivada/fiestas.htm#h_fiestas) (fecha de consulta: 10/01/2017).
- Frías Balsa, José Vicente (2014), «Dos textos inéditos sobre la procesión de la mañana del domingo después de San Juan Bautista», *Revista de Soria*, 85, pp. 131-144.
- García Aguilera, Raúl y otros (1980), *Fiestas de San Juan. Libro documento sobre las fiestas del toro en Soria*, Soria, Editorial Ricardo Aguilera.
- Isambert, François-André (1982), *Les Sens du sacré. Fête et religion populaire*, Paris, Editions de Minuit.
- Llana del Río, Julián de la y Joaquín Alcalde Rodríguez (2014), «Las fiestas a través de la historia: cronología sanjuanera», *Revista de Soria*, 85, pp. 5-20.

- María Diges, Ricardo de (1980), «...Seguirán como años anteriores (Del motín de 1953 y otros incidentes)», en Raúl García Aguilera y otros (eds.), *Fiestas de San Juan. Libro documento sobre las fiestas del toro en Soria*, Soria, Editorial Ricardo Aguilera, pp. 50-57.
- Martín de Marco, José Antonio (1985), *Fiestas de San Juan: Historia, usos y costumbres*, Soria, Ayuntamiento de Soria.
- Martínez Laseca, José María (1982), «Fiestas de San Juan en reverencia a la hembra», *Revista de Folklore*, 22, <http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=192> (fecha de consulta: 15/09/2015).
- Martínez Laseca, José María (2014), «¿Por qué los doce toros de Cuadrilla, doce, van a morir?», en José Antonio Martín de Marco (ed.), *Enciclopedia de las Fiestas de las Calderas. Desde el toro solsticial al toro Cuadrillero de la Madre de Dios*, Soria, Caja Rural de Soria, pp. 304-307.
- Martínez Vicente, María José (2002), «La fiesta que encontró su música. ¿Folklore o folklorismo en las sanjuaneras de Soria?», en Jaume Aiats y Karlos Sánchez Ekiza (eds.), *Actas del V y VI Congresos de la Sociedad de Etnomusicología*, Sabadell, La Mà de Guido, pp. 211-222.
- Martínez Vicente, María José (2004), «Música y Fiesta: Ayer y Hoy. Presencia Musical en las Fiestas de San Juan de Soria», *Revista de Soria*, 47, pp. 101-112.
- Martínez Vicente, María José (2009), «La música como narradora de una realidad festiva a lo largo de cinco siglos». *Etno-folk. Revista de Etnomusicología*, 14-15, pp. 156-176.
- Martínez Vicente, María José (2016), *Música y fiestas, ayer y hoy. Presencia musical en las fiestas de San Juan de Soria*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Muro Sanz, Eduardo (2014), «Las procesiones cuadrilleras: cambios y evolución histórica desde principios del S. XVI», en José Antonio Martín de Marco (ed.), *Enciclopedia de las Fiestas de las Calderas. Desde el toro solsticial al toro Cuadrillero de la Madre de Dios*, Soria, Caja Rural de Soria, pp. 142-153.
- Pérez Rioja, Antonio (1867), *Crónica General de España. Crónica de la provincia de Soria*, Madrid, Editores Rubio y Compañía.
- Segalen, Martine (2005 [1998]), *Ritos y rituales contemporáneos*, traducido por Alicia Martorell Linares, Madrid, Alianza Editorial.
- Turner, Víctor (1990), «Entre lo uno y lo otro: el período liminar en los “ritos de passage”», en *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI, pp. 103-123.